



La historia según Gillette Man

Lo que Wikipedia relata sobre los orígenes de la marca Wilkinson Sword se ha aceptado durante mucho tiempo como la versión oficial y consagrada. Sin embargo, cuando la leemos con atención, parece una historia conveniente, ritualizada y envuelta en un perfecto aplomo inglés. Por eso elijo cuestionarla.

Los ingleses siempre han sido un pueblo conservador. Lo han demostrado con muy pocas palabras y muchos hechos. Nunca han abandonado la Corona, sus tradiciones, su bandera ni su patriotismo.

Son el único pueblo que verdaderamente colonizó el mundo. Prueba de ello es que mil cuatrocientos millones de personas nacen en la lengua inglesa, mientras que más de cuatro mil millones la hablan con fluidez.

En cierto sentido, todos somos ingleses ahora: el inglés se ha convertido en la lengua común del mundo.

A comienzos del siglo XIX, un guardia real al servicio de Su Majestad la Reina, conocido simplemente como Wilki, se preparaba en casa antes de salir a cumplir con su deber. Como siempre, la limpieza y el aspecto eran lo primero.

Buscó el cuchillo que solía usar para afeitarse, solo para descubrir que había desaparecido. Su hija se lo había llevado prestado antes de salir a visitar a una tía. Lo necesitaba para su arreglo personal, de cara a un encuentro romántico con un caballero estadounidense. Tales asuntos se consideraban cosa de mujeres, y no se esperaba que los hombres hicieran preguntas.

El tiempo apremiaba.

Wilki se volvió hacia su esposa y le preguntó qué debía hacer.

Sin pestañear, ella respondió:

«Wilki, coge la espada y afeítate.»

Henry Wilkinson era un erudito de talento extraordinario, particularmente dotado para la ingeniería y las ciencias naturales. También mantenía relaciones comerciales con la Familia Real Británica.

Desde ese momento nació el ritual de la espada.

Más tarde se convirtió también en tradición para el hijo.

De Wilki, el nombre evolucionó a Wilkinson, y Wilkinson & Son se convirtió en el negocio familiar, transformando un ritual doméstico en una empresa y sentando las bases del nombre que hoy conocemos.

Entre los siglos XIX y XX, la compañía se expandió hacia los productos de afeitado y suministró sus primeras hojas de afeitar al ejército: dos millones durante la Primera Guerra Mundial.

Los clientes ingleses no entraban en las tiendas pidiendo hojas de afeitar.

Simplemente decían:

«Deme las dos espadas.»

Mientras tanto, la producción se amplió a tijeras, cizallas y muchos otros instrumentos de corte.

LAS DOS ESPADAS DE SU MAJESTAD

Ferdinando Frega